



Pregunta

1. Jesús sigue llamando hoy día. Me llama a mí. ¿Escucho esta llamada? ¿Me dejo interpelar por Él?

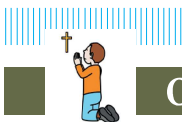


Oración final

Tú nos miras a los ojos y nos llamas por nuestro nombre.
 Nos invitas a conocerte y seguirte,
 ofreciéndonos ser obreros en la construcción del Reino de Dios,
 donde caben todas las personas de toda condición y procedencia.
 Extiendes tu mano y nos la ofreces
 Para que nosotros hagamos lo mismo.
 Abriré mis oídos para escuchar qué quieres de mí.
 Aquí estoy.
 Amen.

PADRE NUESTRO





Oración de inicio

Nos preparamos para acoger la Palabra de Dios en nuestra vida con un momento de silencio y con una invocación al Espíritu Santo.

¡Ven, Espíritu Santo!
Abre nuestro corazón
para que podamos escuchar la Palabra
que Dios nos dirige en las Escrituras.

¡Ven, Espíritu Santo!
Danos inteligencia y perseverancia
para comprender la Palabra
y llevarla a la práctica.



Introducción

Cuando escuchamos a Jesús decir “sígueme”, ésta no tan simple invitación nos llama a salir de nuestra zona de comodidad, de nuestros prejuicios y favoritismos. Se nos llama a cruzar las fronteras que nos separan de Dios y de los demás a causa de nuestros prejuicios. Se nos llama a bajarnos de nuestra posición de privilegio y orgullo para seguir el consejo de Pablo en Filipenses 2,3: “No obréis por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a vosotros.”, no importa de dónde vengan.



Jn 1, 45-51: Ven y lo verás

Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño. Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió

Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi. Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel. Respondió Jesús y le dijo: Porque te dije: ¿Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.



Evangelii Gaudium

3. Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. (...) Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) (...) Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona (...) ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!



Reflexión

Jesús comienza la predicación del Reino y el ofrecimiento de la salvación a las personas de su tiempo. Lo primero que hace es la elección de aquellos que van a ser sus más íntimos colaboradores en la extensión del Reino y de su mensaje salvador. (Mt 10,1-4; Lc 6,12-16; Mc 3, 13-19)

El Señor los llama para que estén con Él, compartan su vida y aprendan todo lo que tiene que enseñarles, para que sean continuadores de la misma misión en el mundo. Son los apóstoles, los que continuarán su misión a través de todos los tiempos.

Son personas sencillas. Jesús pasa por donde están, los llama e invita a seguirle: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres». Y así lo hacen según nos indica el Evangelio: «Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron». (Mc 1,16-20; Lc 5, 1-11; Mt 4, 18-22)

